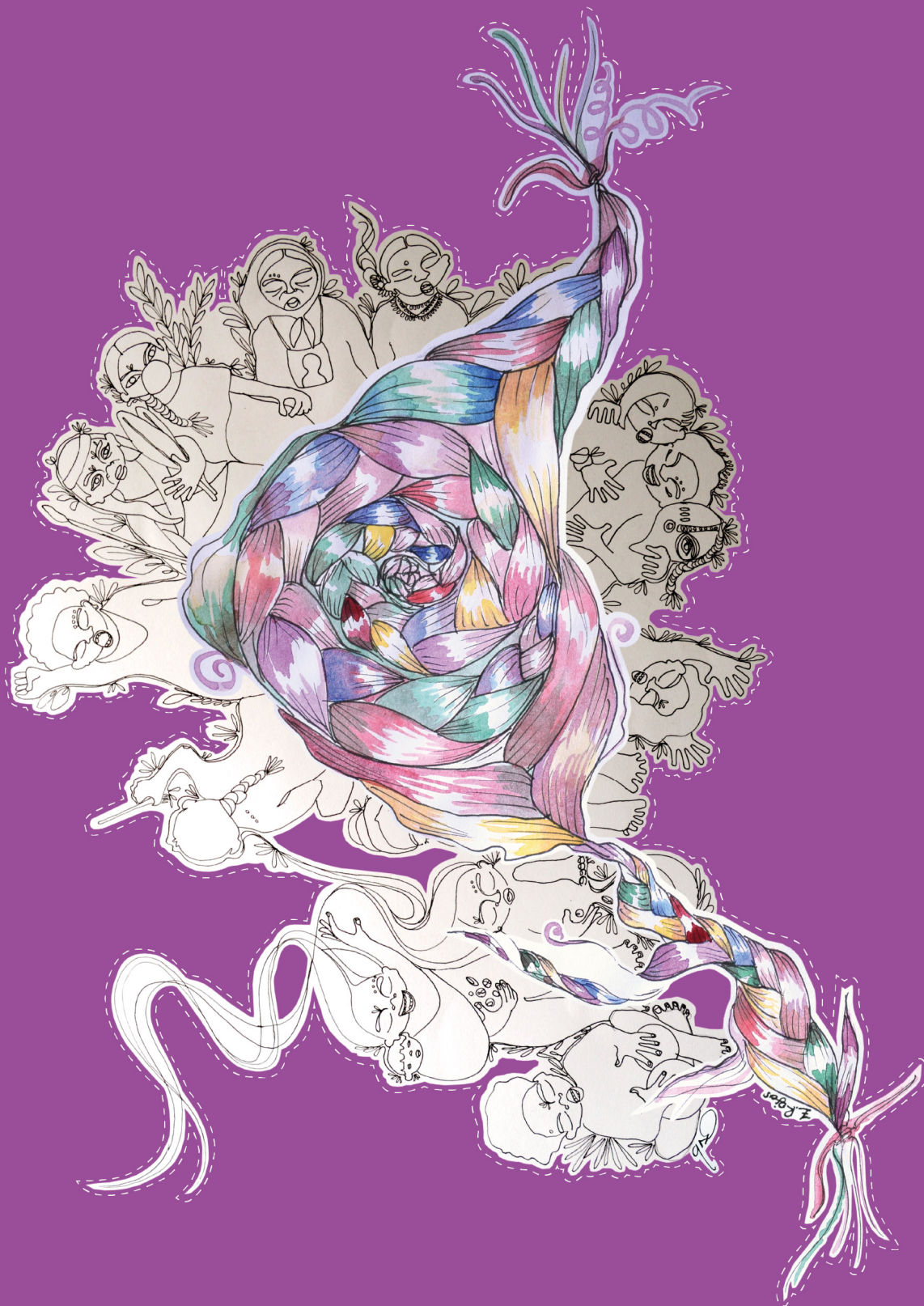


TRAMAS DE CUIDADO Y DE ACOMPañAMIENTOS ENTRE MUJERES

Nuestra capacidad de re-inventar mundos



A raíz de la pandemia causada por el COVID19, se hace más evidente la crisis multidimensional por la que atraviesa el mundo que para el caso de las mujeres rurales del Ecuador, se expresa en una sobrecarga de trabajo, un empeoramiento de las condiciones de vida y un aumento de las violencias machistas. Frente a esto, el Instituto de Estudios Ecuatorianos en diálogo con SWISSAID levantaron un diagnóstico y mapeo de actores una vez iniciada la pandemia, aterrizando luego en una serie de estrategias de capacitación, sensibilización y creación de redes de cuidado entre mujeres en cinco cantones del país: Pujilí, Pelileo, Patate, Guaranda y Achupallas. El proyecto es coordinado por Alejandra Santillana Ortiz y Belén Valencia Castro. Esta cartilla fue elaborada por Typhaine León, compañera de Mujeres de Frente que sintetiza muchas de las apuestas y experiencias metodológicas, pedagógicas y políticas de la organización. Es diseñada y diagramada por Katherine Herrera. Este material pedagógico forma parte de la apuesta colectiva que coloca en el centro, el cuidado y el sostenimiento de la vida; y busca contribuir a prevenir y erradicar las violencias machistas generadas por el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad.

INSTITUCIÓN COORDINADORA

Instituto de Estudios Ecuatorianos

“Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por Fundación SWISSAID”

COORDINACIÓN

Alejandra Santillana – Belén Valencia

AUTORA

Typhaine Léon, Mujeres de Frente

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Katherine Herrera

SWISSAID

Calle Frá Angélico E6-129 y Toscana, Cumbayá, Quito.

Tefefonos: 593 2 2890766 / 593 2 2894950

Email: ofcoord@swissaidecuador.org

Redes: [@swissaid.ecuador](https://www.facebook.com/swissaid.ecuador)

Instituto de Estudios Ecuatorianos

Calle San Ignacio 134 y Av. 6 de diciembre

oficina 2, Quito – Ecuador

Telefax: (+593) 2 290 40 98

Email: iee@iee.org.ec

Página Web: www.iee.org.ec

OBJETIVO

“La sororidad es poderosa”¹ recuerda bell hooks, una mujer luchadora negra de Estados Unidos. La **sororidad** es la solidaridad entre mujeres, son los vínculos de afecto, acompañamientos y solidaridad entre nosotras. Muchas veces estas relaciones existen y forman parte de nuestra vida cotidiana: pueden ser los vínculos amistosos que tenemos con amiga(s), vecina(s), pariente(s). Nacen de la confianza que nos tenemos, permiten acompañarnos, y construir una voz colectiva para luchar por lo que queremos defender. En esta cartilla exploraremos la fuerza de las redes de acompañamiento y de cuidado entre mujeres, y sobre todo hablaremos de lo que nos permiten hacer juntas: cambiar mundos.

1 bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2019).

¿POR QUÉ A LAS MUJERES SIEMPRE NOS VIOLENTAN Y NOS AÍSLAN?

A LAS MUJERES NOS AISLARON Y NOS ENSEÑARON A VERNOS CON MIEDO

Una mujer luchadora y profesora de Ecuador cuenta:

“ En 2009 me encontraba acompañando procesos de formación en una licenciatura de educación con once estudiantes achuar en su territorio; al llegar, me había conmovido que las niñas cantaran Anent² a toda hora; luego de 15 años, apenas se escuchan. [...] Mónica, una de las tres estudiantes que con inmenso esfuerzo había logrado terminar, se me acercó y me dijo: “Pascale, yo quiero hacer sobre la tristeza de la mujer achuar”. [...] Ella me contó que sentía que las mujeres achuar estaban todo el tiempo tristes por el maltrato, porque su voz no era escuchada, porque solo valían si estaban casadas; y [...] a través del relato de la mayor Sekunt y de



2 Anent Achuar son cantos sagrados, plegarias de la nacionalidad achuar para comunicarse con el mundo divino.

otras mujeres achuar, Mónica me enseñó que muchas veces las mujeres sabemos qué nos pasa, sabemos cuál es el origen de nuestra tristeza, lo que no sabemos es cómo salir de ahí.³

”

Muchas mujeres de varias regiones y generaciones intentaron reflexionar y actuar sobre estas situaciones que se enlazan: ¿Por qué existe tanta violencia en contra de todas las mujeres y de sus cuerpos? ¿Por qué las mujeres muchas veces estamos aisladas, solas y nos cuesta juntarnos entre nosotras? ¿Cómo resistimos juntas?

Esta “guerra contra las mujeres”⁴ tiene su origen en el funcionamiento del sistema patriarcal, capitalista y colonial. El sistema capitalista no solo define los intercambios económicos, sino que también determina los vínculos entre seres humanos, y los jerarquiza. Se basa en la acumulación de riquezas de algunos pocos, en su mayoría hombres blancos, que necesitan de la explotación y sobreexplotación de los trabajos de otros, de otras y de la naturaleza.

Las **mujeres** estamos más aisladas las unas de las otras, sin posibilidad de conversar sobre nuestras actividades

Este sistema considera que los trabajos remunerados de los hombres son más importantes que los trabajos que hacemos las mujeres en casa. Así, se va instalando la idea de que las mujeres,

y todos los que no son considerados hombres (los niños por ejemplo), hacen cosas menos importantes y son inferiores a los hombres. Todos los trabajos como cuidar a los seres humanos y la naturaleza, son despreciados al mismo tiempo que las personas que los realizan. Las relaciones de dominación entre los más ricos y los más despojados, entre los más blancos y quienes no lo son, entre los hombres trabajando por dinero y las mujeres trabajando sin ser reconocidas, son relaciones injustas, que sirven para que muy pocos acumulen riquezas, a costa del trabajo sobreexplotado y precarizado de la gente, así como del despojo y deterioro de la naturaleza.

Si miramos al planeta en su totalidad, los países que solemos considerar “desarrollados”, como Europa y Estados Unidos, se construyeron desde la colonización – y siguen construyéndose – gracias a la dominación, explotación y destrucción de Abya-Yala y del resto del mundo. Estas relaciones de opresión pueden verse en la invasión de te-

3 Anne Pascale Laso Chenut, «Feminismo y educación popular en la construcción pedagógica de la “Escuela Popular y Feminista”, 2008–2018» (Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 2020).

4 Por ejemplo en Silvia Federici, *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2010); Segato, Rita Laura, *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de Sueños (Madrid, 2016).

territorios por parte de grandes empresas extractivistas, que explotan y destruyen a la naturaleza y a sus habitantes. Pero, ¿qué lugar tenemos las mujeres en este mundo?

A las mujeres se nos atribuyó el trabajo de cuidar: cuidamos a la naturaleza, a nuestras hijas e hijos, a nuestros maridos, padres, madres, abuelos, abuelas, enfermos. Mientras los hombres salen del hogar y se encuentran en los lugares del trabajo remunerado y en el espacio público; a las mujeres nos aíslan, encerrándonos en nuestras casas donde limpiamos, cocinamos, cuidamos y sostenemos la vida sin que nuestro trabajo sea remunerado. Estos trabajos no sólo no son reconocidos sino que además son despreciados, considerados como menos importantes. Por un lado, son trabajos considerados normales para las mujeres, como si fueran parte de lo que sabemos hacer al nacer y como si ese fuera nuestro destino. Así, cualquier mujer que no quiere realizar estos trabajos es considerada como anormal, peligrosa, enferma, mala, de dudosa moral. Por otro lado, invisibilizar, despreciar estas actividades y considerarlas como algo que es “propio” de las mujeres, permite que el Estado y las empresas no remuneren estos trabajos. Sin embargo, ¿qué pasaría si solo por un día las mujeres dejáramos de trabajar?

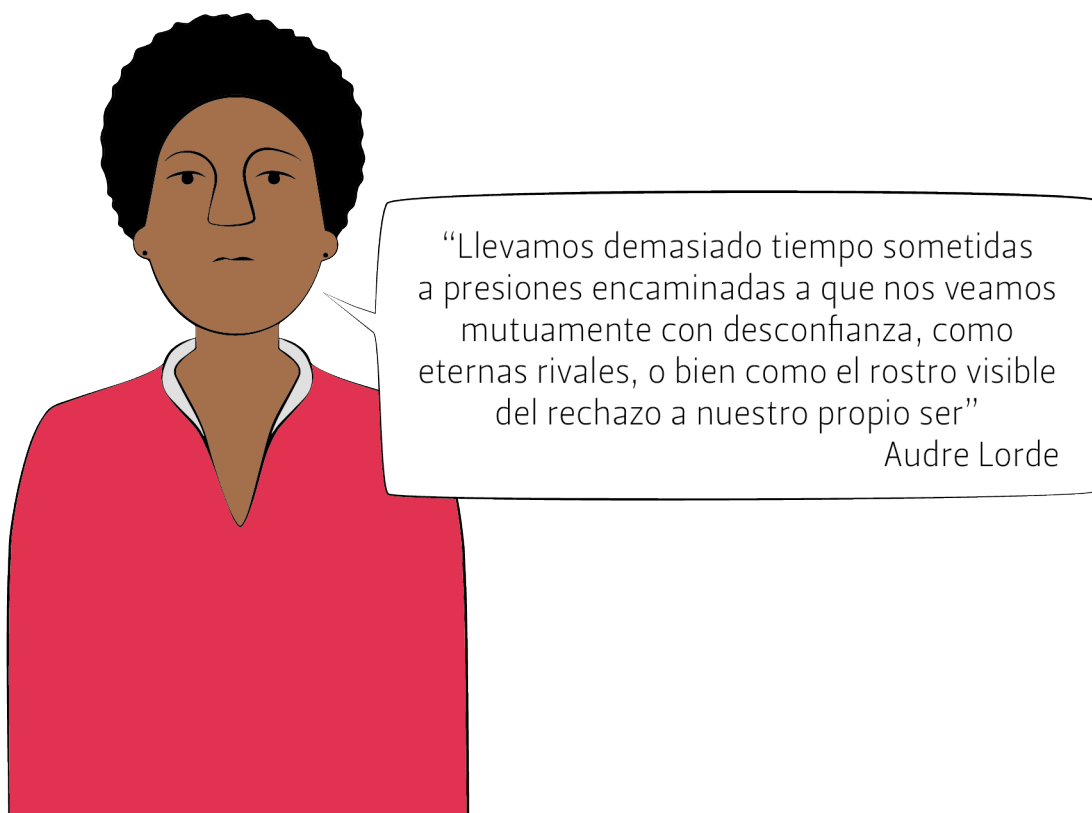
PERO SIEMPRE RESISTIMOS Y SEMBRAMOS VIDA

Los trabajos que las mujeres hacen son fundamentales porque sin ellos no habría vida. Y es que todos estos trabajos son la condición para que se puedan realizar todos los otros trabajos. Esta enorme responsabilidad se refleja en que tengamos que hacer mucho trabajo para cuidar mental y emocionalmente al resto, porque sabemos que ningún ser humano puede existir sin el cuidado de otras personas, sin comunidades y sin naturaleza. Es por eso que nosotras nos dedicamos a sostener con sabiduría, relaciones y vínculos con el mundo. Pero mientras otros, sobre todo hombres, pueden encontrarse y reclamar mejores condiciones para sus trabajos remunerados, las mujeres estamos más aisladas las unas de las otras, sin posibilidad de conversar sobre nuestras actividades. En algunos lugares como en el campo, muchas veces las actividades (aún las que hacen los hombres) no tienen una remuneración directa, y están destinadas a la sobrevivencia de la familia campesina; las mujeres en la ruralidad, siguen asumiendo la mayor parte del trabajo en la casa, el cuidado de la familia y el huerto.

Muchas veces, nuestros cuerpos sirven como arma de guerra en la lucha permanente que libra el sistema patriarcal colonial/capitalista para acumular más riquezas. Porque la violencia y la muerte dificultan los encuentros, los anhelos y sueños comunes, enseñan el miedo, el disciplinamiento y el silencio. Nosotras sabemos más que nadie que

los vínculos y las relaciones son necesarias para que podamos sobrevivir y vivir bien, y que el cuidado y el acompañamiento es lo que permite a la humanidad moverse y a la naturaleza respirar. Es por eso que al mundo le conviene controlarnos y aislarnos. Usan el terror y nos separan de todo lo que somos y hacemos: de las decisiones que deberíamos tomar en nuestros trabajos, de nuestras creaciones; nos separan de las otras mujeres. Nos ponen a competir entre nosotras y nos enseñan a mirar a nuestras hermanas con desconfianza. La guerra contra las mujeres es una guerra que se juega hasta en las casas donde sufrimos violencia, porque no solo se trata de nosotras sino de nuestra capacidad de inventar, armar, fortalecer comunidades y/o redes comunitarias en los cuales podemos tomar decisiones en común sobre las vidas que deseamos tener.

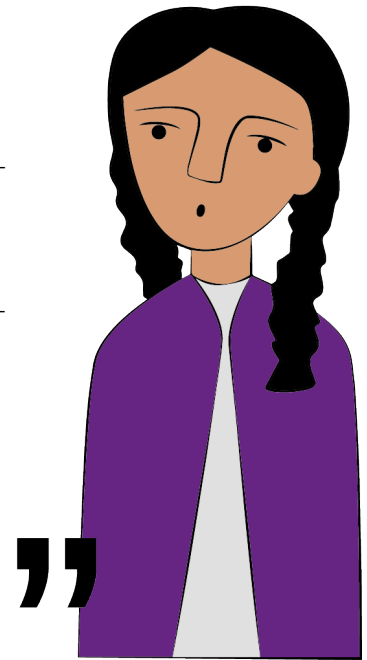
Preguntémonos ¿si queremos o no hacer estos trabajos?, ¿cómo nos gustaría que sean?, ¿de qué manera queremos cuidar?, ¿cómo deseamos criar a nuestros hijos?, ¿queremos siempre trabajar para otros o queremos decidir que es mejor para nosotras y nuestras comunidades?



A pesar de todos los esfuerzos para separar a las mujeres y a las mujeres de sus creaciones, sus trabajos y sus decisiones, nunca hemos dejado de resistir. En la vida cotidiana, y en cada uno de nuestros territorios, las mujeres nos encontramos, buscamos grietas para extender nuestros vínculos solidarios, para sostener nuestra vida y la de los demás. En el campo, por ejemplo, las mujeres son quienes crían el agua de los páramos, man-

tienen la tierra fértil, protegen las semillas propias, y son quienes más vínculos establecen con la producción agroecológica. Es por eso que juntarse entre mujeres permite que las redes comunitarias en las cuales estamos envueltas, puedan servir para sostenernos. Reflexionando al respecto, Audre Lorde, una mujer militante de Estados Unidos, recupera el relato de una mujer efh-ibio de Nigeria, quien a sus 92 años cuenta:

“ Tenía una amiga a la que revelaba mis secretos. Ella era muy dada a guardar los secretos. Éramos como marido y mujer. Éramos uña y carne y mi marido y el suyo conocían nuestra relación. En el pueblo nos apodaron las gemelas. Cuando las cosas se torcían con mi marido, ella restablecía la paz. Muchas veces enviaba a mis hijos a trabajar para ella como muestra de gratitud por su bondad. Mi marido tuvo la suerte de conseguir más parcelas de terreno que el suyo, y le entregó algunas a ella, pese a que no éramos parientes.⁵



Actividad

¿Por qué es importante la amistad entre ellas?

.....

.....

.....

¿Cómo la amistad entre las dos mujeres contribuye a la re-organización de la comunidad?

.....

.....

.....

5 Audre Lorde, *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias* (Madrid: Horas y Horas, 2003), 32.

¿Cómo la amistad entre las dos mujeres contribuye a la re-organización de la comunidad?

.....

.....

.....

¿QUÉ LUGAR TIENEN LOS TRABAJOS DE CUIDADO EN MI COMUNIDAD O DONDE VIVO?

A partir de esta pequeña reflexión podemos volver a ver lo que pasa en nuestra comunidad o donde vivimos (en nuestras casas, comunidades y barrios por ejemplo) y responder las siguientes preguntas.



Actividad

¿En mi comunidad, o en donde vivo yo, en qué trabajan las mujeres todos los días? ¿Reciben algún tipo de reconocimiento económico o social para este trabajo?

.....

.....

.....

¿En mi comunidad, o en donde vivo, quienes están a cargo del trabajo que se hace en los hogares: cuidar de los demás, limpiar, cocinar, criar a los niños y las niñas?

.....

.....

¿En mi comunidad, o en donde vivo, existen espacios donde todas y todos se reúnen para tomar decisiones sobre los trabajos de cuidado que necesitan los seres humanos? ¿Quiénes toman las decisiones? ¿Y la naturaleza? ¿En mi comunidad, o en donde vivo yo, en qué trabajan las mujeres todos los días? ¿Reciben algún tipo de reconocimiento económico o social para este trabajo?

.....

.....

.....

En mi comunidad, o en donde vivo, quienes están a cargo del trabajo que se hace en los hogares: cuidar de los demás, limpiar, cocinar, criar a los niños y las niñas?

.....

.....

.....

¿En mi comunidad, o en donde vivo, existen espacios donde todas y todos se reúnen para tomar decisiones sobre los trabajos de cuidado que necesitan los seres humanos? ¿Quiénes toman las decisiones? ¿Y la naturaleza?

.....

.....

.....

LOS VÍNCULOS QUE SOSTENEMOS Y QUE NOS SOSTIENEN

LAS “IDEAS–FUERZAS”

Queremos proponer algunas palabras que nos puedan servir para reflexionar sobre la importancia de las redes de cuidado y acompañamientos. Las llamaremos “ideas–fuerzas”,⁶ porque son palabras que nos pueden ayudar a expresar lo que vemos, sentimos

Ideas–fuerza que permiten articular nuestras experiencias

y experimentamos para compartirlo con otras. Son *ideas* que nos permiten dialogar en común, aunque en cada lugar, en cada territorio y en cada cuerpo, existan diferencias y realidades que deben ser tomadas en cuenta. Son *fuer-*

zas, porque cuando compartimos nuestras experiencias, podemos juntarnos mejor, y dar(nos) cuenta de la fuerza de nuestras acciones.

El “patriarcado colonial/capitalista”:

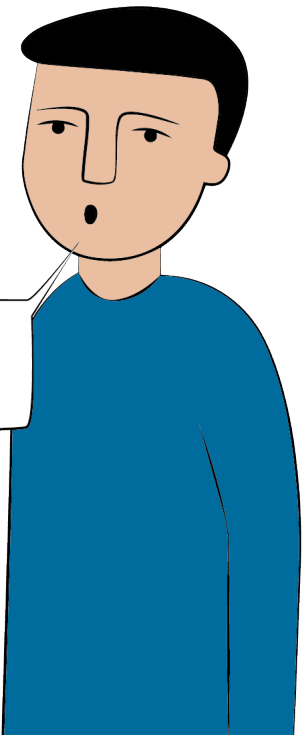
Permite describir un sistema de dominación que trenza todas las estrategias de un mismo proceso para separar, explotar, despojar y hasta matar a los seres humanos, seres vivos y la naturaleza. Posibilita la acumulación de riquezas de los que tienen más poder. El patriarcado es definido como un sistema de dominación masculina sobre las mujeres y los cuerpos que no son considerados como masculinos. Este sistema de dominación es “colonial” porque se basa en las dinámicas de conquista y colonización de Abya–Yala desde 1492: jerarquiza a los seres humanos de manera racista, expropia las tierras y las capacidades de tomar decisiones sobre lo que nos corresponde, y explota a la naturaleza. Así puede extenderse e intensificarse el capitalismo, como sistema de acumulación de riquezas de algunos pocos gracias a la dominación, despojo y explotación de todo lo que puede encontrar en su camino. El eje transversal de todo esto es la violencia.

6 Término prestado a V. Gago en Verónica Gago, La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo (Madrid: Tinta Limón y Traficantes de Sueños, 2019).

Ejemplo: Una empresa minera se instala en un territorio habitado por una comunidad. Despoja a las y los habitantes de sus tierras, contamina el agua de los ríos, y destruye la vida comunitaria. Con la entrada de la minera, ingresan hombres de seguridad privada, que están respaldados por la policía. Con el pasar de los días, la empresa minera le quita a los y las comuneros/as su capacidad a tomar decisiones. Para esto usa la violencia contra las mujeres como una arma que le sirve para dominar el territorio. Explota a los habitantes en su empresa y muchas mujeres que solían trabajar fuera de sus casas se encuentran cada vez más aisladas en sus propios hogares y a cargo de todos los trabajos domésticos y de cuidado, solas.

La “mediación patriarcal”:

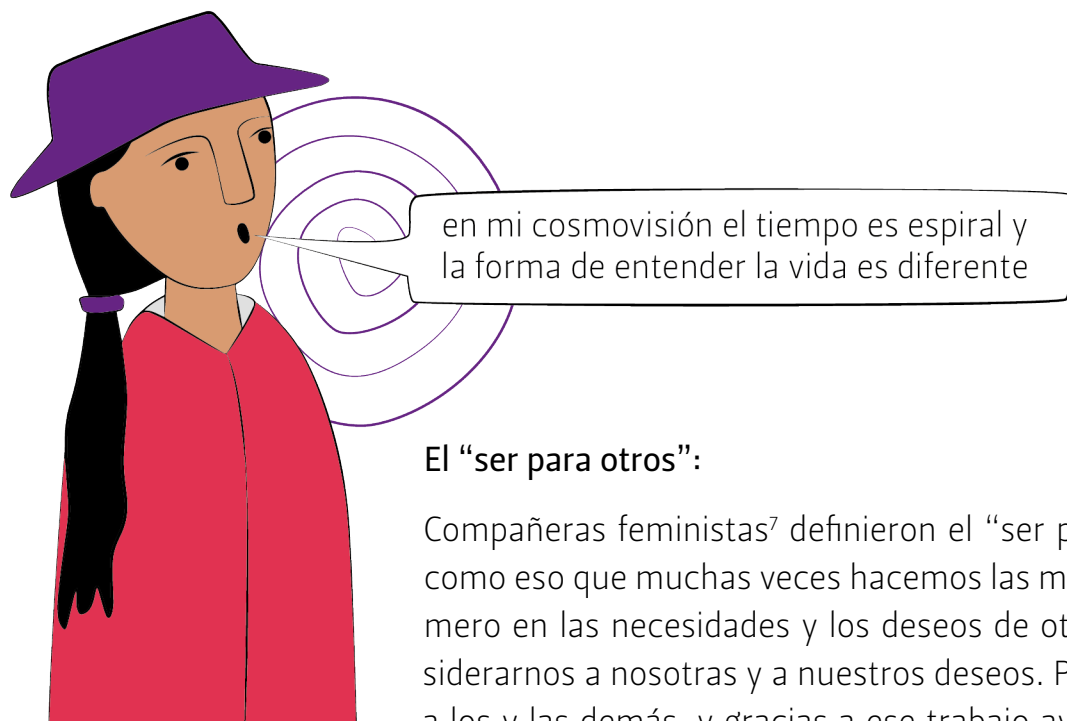
Vimos que este sistema patriarcal ordena, separa, jerarquiza y corta los vínculos. Cuando las cosas, la naturaleza y los seres humanos están separados según un solo orden, la “mediación” es lo que hace posible que todo se vincule otra vez. La llamamos mediación patriarcal porque muchas veces ese orden lo determinan los que dominan e imponen nombres, decisiones, vínculos o, al contrario, separaciones y silencios. Es esta mediación patriarcal entre los seres humanos y el mundo que define que ciertas cosas sean posibles y otras no. En la vida cotidiana, las mediaciones muchas veces adoptan un cuerpo masculino. Pueden ser personas (los maridos por ejemplo), o instituciones (del Estado por ejemplo). Al mismo tiempo que imponen una sola visión del mundo y de las cosas, separan a las mujeres de sus propias decisiones, del mundo y entre ellas.



el tiempo es lineal y debe ser así para todos

Las mediaciones patriarcales imponen una sola visión del mundo

Ejemplo: Luz, una mujer kichwa, llega con sus hijos a la ciudad de Quito para buscar trabajo. Quiere dejar a sus hijos en una guardería pública para que estén seguros mientras ella trabaja. Pero en la guardería del Estado le quieren imponer otra forma de criar a sus guaguas. Le dicen que su forma de criar es mala, que los guaguas deben usar uniforme y no su vestimenta, y que tiene que criar a sus hijos de otra forma si quiere dejarlos en la guardería.



El “ser para otros”:

Compañeras feministas⁷ definieron el “ser para otros y otras” como eso que muchas veces hacemos las mujeres: pensar primero en las necesidades y los deseos de otros antes de considerarnos a nosotras y a nuestros deseos. Pasamos cuidando a los y las demás, y gracias a ese trabajo ayudamos a que se concreten las decisiones, los anhelos y sueños de otras y otros. De esta manera apoyamos a que la vida de otros salga adelante y nos descuidamos a nosotras mismas. No nos preguntamos cómo queremos vivir. La violencia que sufrimos cotidianamente es una técnica que está hecha para que nunca dejemos de trabajar para otros, haciéndonos creer que valemos menos que otros, que nuestras preocupaciones y deseos no tienen lugar en este mundo.

Ejemplo: Lilia dedica muchas horas de su tiempo apoyando a su marido, que es presidente del cabildo, para que tenga una mejor posición en la comunidad o en la sociedad. Ella cocina, limpia, lava, se encarga de todas las tareas reproductivas para que él pueda dedicar su tiempo a lo que le importa. Además, le ayuda en su trabajo, convoca a las asambleas de la comunidad, se encarga de tomar notas y da la palabra. Quien se ve beneficiado con todo el trabajo es el marido de Lilia que ha logrado lo que quiere gracias a su trabajo, pero sobre todo gracias al trabajo de su compañera. Sin embargo, Lilia no recibe ningún beneficio, ni tiene tiempo para pensar en lo que a ella le gusta.

El “trabajo reproductivo”:

Son todas las actividades que permiten que la vida pueda nacer, crecer, sostenerse y reproducirse. El cuidado de la naturaleza, el cuidado de las y los pequeños, mayores,

7 Raquel Gutiérrez Aguilar, María Noel Sosa, e Itandehui Reyes, “El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal”, *Heterotopías* 1, no 1 (2018).

enfermos, maridos; la crianza, la educación, el trabajo del hogar, son todas las actividades que permiten que la vida exista y se reproduzca. Y que otros trabajos sean posibles. Permite que los hombres vayan a trabajar y que las y los niños crezcan para luego ir a trabajar también. Es muchas veces realizado por las mujeres y se considera normal y “natural” que ellas lo hagan. Las tareas reproductivas son despreciadas, invisibilizadas y muchas veces no son reconocidas como trabajo. Esto permite que generalmente no sean remuneradas o muy mal pagadas. Sin embargo, son las más importantes.

Ejemplo: Samay trabaja día y noche en el hogar de sus empleadores. Se encarga de todo el trabajo doméstico y de la crianza y cuidado de los hijos e hijas de ellos. Así, ellos tienen mucho más tiempo libre. Sin embargo, gana un sueldo muy bajo que no le permite sostener a su propia familia, porque se considera que es “natural” que las mujeres realicen este tipo de trabajo.

También en el campo, las mujeres se encargan de la mayoría de este trabajo:

Ejemplo: Aurora se levanta a las cinco de la mañana, prepara el desayuno para toda la familia, levanta a sus guaguas para que puedan ir a la escuela, luego de lavar los platos va al huerto con su marido a cuidar a sus animalitos y a deshierbar. Regresa a medio día a preparar el almuerzo, todos almuerzan, ella lava los platos y salen de nuevo al huerto. Al terminar la tarde, vuelven a la casa, mientras su esposo descansa, ella prepara la merienda y revisa las tareas escolares de los guaguas. Limpia la casa y después de que todos se acuestan, es la última en dormir.

El “entre mujeres”:

Como vimos antes, encontrarse entre mujeres es algo que puede ser difícil ya que todo tiende a separarnos. El estar

entre mujeres supone romper con la mediación patriarcal y recuperar las relaciones directas entre nosotras y con nuestras palabras. Del juntarse entre mujeres nace la posibilidad de contar nuestras experiencias a las demás y de encontrarnos a nosotras. Dialogando, podemos compartir nuestras luchas cotidianas y las diferentes estrategias que llevamos a cabo para sobrevivir y sostener todo el trabajo que tenemos. Son los momentos donde volvemos a vernos a nosotras y a las compañeras. Ahí podemos poner nuestras propias palabras sobre lo que vivimos, lo que conocemos. Valoramos nuestras vidas, y nuestras experiencias se vuelven fuente de conocimientos colectivos.

El estar entre mujeres supone romper con la mediación patriarcal



Ejemplo: Algunas amigas logran encontrar tiempo para conversar entre ellas. Se dan cuenta de que todas han sufrido violencias por parte de un hombre al menos una vez en su vida, y que esto no es normal. Se organizan entre ellas para sanar sus dolores y buscar formas de proteger a otras.

“Cuidar”:

La actividad de cuidar es ante todo una relación, al menos entre dos personas. Agrupa todas las tareas que sirven para que la vida se pueda mantener y reproducir. Pueden ser vínculos afectivos (proveer amor, afectos, escuchar atentamente), culturales (transmitir conocimientos, saberes, enseñar formas de comportarse), y materiales (hacer que la persona cuidada esté en las mejores condiciones posibles). Se suele hacer la diferencia entre los cuidados directos, que incluyen un contacto directo con el cuerpo de la persona cuidada, como dar de comer; y los cuidados indirectos, que son todas las actividades que no implican relaciones directas con la persona cuidada pero que se hacen para su beneficio, como cocinar. Todas las actividades del cuidado las realizan generalmente las mujeres.

Ejemplo: Rosa cuida a su hija. Le prepara comida (cuidado indirecto), le da de comer (cuidado directo). Le entrega amor y le acompaña en el descubrimiento de la vida. Le enseña cosas bonitas y cosas de las cuales tiene que protegerse. Así, cuidar no se trata de realizar actividades repetitivas sino estar a la escucha de las personas que cuidamos: saber lo que les gusta, lo que les cura, qué es necesario transmitir.

“Cuidar-se” y “acompañar-se”:

Nos preguntamos entonces “¿quién cuida a la cuidadora?”.⁸ Cuidar-se entre mujeres, entre cuidadoras, es algo que existe en las relaciones “entre mujeres”. En este marco, “acompañar-se” describe la acción de ir caminando junto a alguien más, escuchando lo que decida compartir y acompañando sus decisiones, de forma recíproca.

Ejemplo: Juana cuenta a su amiga una situación de violencia en la que se encuentra y de la cual no logra salir. Su amiga le escucha sin juzgar ni despreciar sus penas y angustias y apoya sus decisiones para que nunca más se sienta sola.

“Lo común”:

Lo común es algo que vamos construyendo entre todas y/o todos. Pueden ser espacios, servicios, bienes, reflexiones o todo lo que podemos imaginar que se vaya construyendo en el diálogo y con el cuidado de todas y todos las y los que trabajamos para construirlo. Lo común es algo que ponemos para nosotras mismas, de lo cual podemos disfrutar todas y sobre el cual todas tenemos poder de decisión. Vincula a todas las personas que construyen lo común, proveyendo fuerza colectiva y fuerza a cada miembro que forme parte de él.

Ejemplo: Un grupo de mujeres se organiza para crear una guardería y turnarse para cuidar a las y los niñas y niños, mientras otras pueden hacer otras cosas. Juntas deciden cómo cuidar a las criaturas, sobre las actividades de la guardería, los horarios y todo lo que tiene que ver con su funcionamiento. Juntas, construyen y cuidan la guardería, lo que les permite tener un tiempo sin sus hijos e hijas porque saben que están en un lugar seguro.

8 Territorio doméstico es un “colectivo feminista y mestizo de mujeres en Madrid, muchas empleadas de hogar, otras no, que reivindica[n] la visibilización y reorganización social de los cuidados”. Preguntan públicamente: “¿Quién cuida a la cuidadora?”.

Las “tramas comunitarias”:

Las tramas comunitarias son el conjunto de vínculos que se van tejiendo alrededor de “lo común”. Son las relaciones que construimos entre muchas personas distintas para afrontar una problemática común. En las tramas comunitarias, los afectos y los cuidados recíprocos son necesarios para sostener los vínculos que se van consolidando entre las personas de la trama comunitaria. Nos juntamos para hacernos más fuertes, para luchar juntas, lo que no impide que luego pensemos y actuemos distinto en otros asuntos de la vida. Poco a poco, vamos definiendo los tipos de vínculos que queremos desarrollar, encontramos formas de resolver conflictos colectivamente para cuidar lo que tenemos en común. En Abya-Yala, muchos verbos se usan para describir la acción de armar redes: tejer, hilar, tramar, trenzar... Son verbos que describen la acción de juntar para fortalecer.

Ejemplo: Mujeres de varias comunidades cercanas deciden juntarse. Tienen estilos de vida diferentes, algunas viven mejor que otras y tienen preocupaciones diversas según las comunidades donde viven. Sin embargo, tienen en común algo que les junta: organizarse contra la violencia machista. Se encuentran para inventar nuevas formas de luchar contra la violencia, y superar los problemas que van descubriendo entre ellas.

LAS IDEAS-FUERZAS DONDE YO VIVO Y EN MI VIDA



Actividad

Luego de leer estas ideas-fuerzas, escojo dos de ellas y las pongo en relación con mi propia experiencia y mis propios conocimientos adquiridos a lo largo de mi vida.

Idea-fuerza 1:

.....

.....

Idea-fuerza 2:

.....

.....

Si creo que a esta bitácora de ideas-fuerzas le falta alguna o varias palabras,
las puedo anotar aquí:

Mi idea-fuerza 1:

.....

.....

Mi idea-fuerza 2:

.....

.....

UN ARCOÍRIS DE TRAMAS DE CUIDADO Y DE RESISTENCIA ENTRE MUJERES PARA CAMBIARLO TODO

BITÁCORA DE REDES COMUNITARIAS DE MUJERES EN ABYA YALA

En nuestros territorios existen varias tramas de cuidado entre mujeres. Agrupan a mujeres diferentes, desiguales, alrededor de diversos objetivos y, de varias formas de resistencias. Estas tramas se tejen en los campos, las comunidades, las ciudades y están ancladas a los territorios. Sus luchas son infinitas, defienden la tierra, el agua y la vida, el derecho a decidir sobre sus cuerpos, la justicia, los trabajos dignos, la paz... Reclaman sus derechos hasta obtenerlos y re-inventan nuevas formas de vida y de organización. Ahí las mujeres tienen poder sobre lo que viven, hacen, producen. Muchas veces, estas tramas que permiten encontrarnos en confianza llevan a caminos de justicia, una justicia propia y colectiva que nos permite sanar y reparar las violencias impuestas sobre varias generaciones. A continuación presentamos solo algunos ejemplos de tramas comunitarias entre mujeres, que ponen el cuidado y la organización entre mujeres en el centro de sus luchas.

Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial, Tzk'at en lengua maya quiché (Guatemala):

Han trabajado muchos años como mujeres indígenas para proponer el “Feminismo Comunitario Territorial” como estrategia para luchar contra las formas de dominación patriarcal, colonial, capitalista. Hablan de “territorio-cuerpo-tierra” porque han entendido que donde viven, los cuerpos de las mujeres tienen las marcas de la dominación y de despojo, y saben que no es posible separar la historia de las luchas de poder sobre sus cuerpos de la de sus territorios. De este conocimiento surgió la necesidad de encontrar formas colectivas de sanar las rupturas, los daños que se han sufrido y siguen sufriendo. Revitalizarse con la naturaleza, con la memoria sanadora ancestral, recuperar la espiritualidad, los afectos entre mujeres son técnicas

de sanación colectivas que son forma de hacer justicia, de recuperar lo que no ha sido arrebatado.

En otros territorios también existen otras propuestas de Feminismo Comunitario, pues sus caminos están íntimamente ligados a los territorios que habitan. En Bolivia existen las Feministas Comunitarias Antipatriarcales, en Chiapas (México) las Feministas Autónomas.



Actoras de Cambio (Guatemala):

Actoras de cambio es una red de mujeres que trabaja procesos de sanación colectiva de los crímenes cometidos por los militares en su región: “En las redes comunitarias de mujeres mayas mam y chuj, con el acompañamiento de Actoras de Cambio, sanamos a través de contar nuestra historia de violencia y violación sexual en un lugar seguro, de confianza y entre mujeres, reapropiándonos de nuestra voz, pasando la historia por nuestro cuerpo, sin juzgarnos y sin culparnos”.⁹ Trabajan en la recuperación de la memoria colectiva de las violencias sufridas y en devolver la culpa y la responsabilidad que muchas veces van cargando las mujeres, a sus agresores. Sanar es un proceso político y una forma de hacer justicia para las mujeres, entre mujeres.

⁹ Elsa Rabanales, “Ponencia inaugural I Encuentro feminista sobre justicia en Latinoamérica y El Caribe” (Quito, Ecuador, s. f.).

Las madres de las y los desaparecidas (México):

En México, las mujeres crearon varias organizaciones para reclamar al Estado y buscar a los más de 40 mil mexicanos que han desaparecido producto de la violencia estatal y del narco. ellas decidieron dejar de buscar en soledad a sus hijos e hijas, y juntarse para acompañarse en ese duro proceso de reclamar justicia. Gritan juntas “¡Los buscaremos hasta encontrarlos!”. No se trata solo de sus hijas e hijos sino de todas las y los desaparecidos. Cuando las madres gritan juntas, rompen con lo que generalmente se les impone: llorar en silencio y callar la voz. Piden recuperar los vínculos que se han roto, la verdad sobre lo que ha pasado y justicia y reparación para todos y todas.¹⁰



En varios lugares de Abya-Yala¹¹ y del mundo, muchas mujeres que son madres se organizan y transforman la imagen impuesta de madre abnegada, en la de madres luchadoras, incansables cuando se trata de reclamar justicia y dignidad para las y los que sostenemos en nuestras redes comunitarias. Para reclamar el derecho de vivir juntas y juntos con dignidad y sin dolor.

¹⁰ Rosalva Aida Hernández Castillo, “Madres en búsqueda, remueven conciencias”, 9 de mayo de 2019, La Jornada edición, <http://bit.ly/37HFu1c>.

¹¹ Abya Yala es la manera en cómo el pueblo Cuna en Panamá nombra al continente americano y es una forma no colonial ni española de llamar a toda América.

Las Comadres – Red de acompañamiento en aborto (Ecuador):

La red de Las Comadres está conformada por mujeres que guían y acompañan a las mujeres que desean interrumpir embarazos no deseados. Como el aborto es ilegal en Ecuador, las mujeres están criminalizadas y pueden ir a la cárcel. Arriesgan también la muerte al interrumpir el embarazo en condiciones muy precarias. Las Comadres son mujeres que acompañan y acuerpan a las mujeres para que puedan tomar una decisión informada y puedan abortar de forma segura.

Saramanta Warmikuna – Mujeres hijas del maíz (Ecuador):

Son mujeres del campo y de la ciudad, que defienden la naturaleza, guardianas de la agricultura familiar, críticas al capitalismo extractivista y patriarcal. Son **defensoras** de la vida y de la justicia social, **sanadoras** que recuperan la sabiduría ancestral y la vida, **creadoras** de arte vinculadas con su identidad y cultura. Son poderosas, porque como dicen: “Nuestro amor es inagotable y seguiremos resistiendo, así, poderosas como somos”.¹²

Mujeres de Frente (Ecuador):

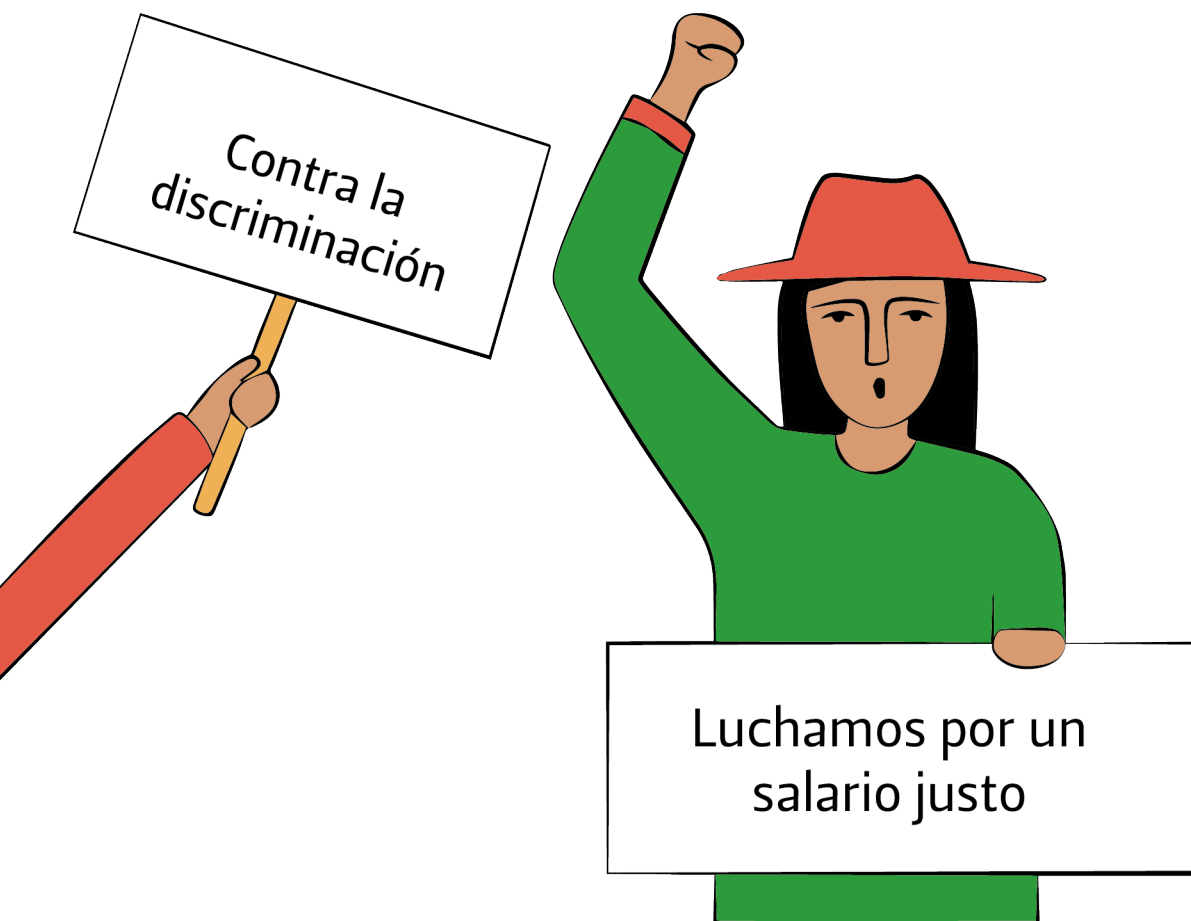
Mujeres de Frente es una comunidad en Quito, de cooperación y cuidado entre comerciantes autónomas de las calles, recicladoras, trabajadoras del hogar, estudiantes, profesoras, niños, niñas y adolescentes. Son indígenas, afrodescendientes, mestizas y cholas blanqueadas. Juntas han organizado un sistema de llamadas telefónicas y visitas para que todas estén acompañadas por otras y que todas acompañen a alguna. De esta forma, juntas, pueden compartir sus problemas urgentes e inventar soluciones. Durante la pandemia esta comunidad ha sido llamada “red de sobrevivencia” porque ha permitido que las mujeres y sus familias sobrevivan a la enfermedad, a la ausencia de trabajos y de alimentos, a la violencia de los policías y militares metropolitanos de Quito.



12 “Saramanta Warmikuna”, s. f., <https://bit.ly/3pj8CBX>.

Unión Nacional de Trabajadoras del Hogar y Afines (Ecuador):

La Unión Nacional de Trabajadoras del Hogar y Afines (UNTHA) es un sindicato ecuatoriano. Junta a las trabajadoras remuneradas del hogar, y hacen incidencia política para que se mejoren sus condiciones laborales. Acompañan procesos de demanda, cuando han sido vulnerados sus derechos. En Guayaquil, las mujeres que son parte de UNTHA se juntaron para luchar contra la violencia machista en los hogares.¹³



Coccinelle y Nueva Coccinelle (Ecuador):

Coccinelle nació de la organización de mujeres trans para reclamar su derecho a vivir sin ser criminalizadas por el Estado y asesinadas en las calles. En 1997, lograron eliminar el artículo 516 del Código Penal que penalizaba las relaciones homosexuales y que propiciaba la criminalización de personas travestis y transexuales. En la actualidad, Nueva Coccinelle retoma las luchas de sus madres y abuelas.

¹³ Kerly Vera Fajardo et al., "Visibilización de cadenas económicas solidarias y responsables: respuestas desde la participación comunitaria a la pandemia del covid-19", 2020.

Las ollas comunitarias:

Las ollas comunitarias nacen en los barrios y/o tramas comunitarias como manera de resistir a la falta de alimentos o a la imposibilidad de acceder a ellos. La gente se organiza para recaudar y cocinar colectivamente y resolver día a día el problema del hambre. Aunque en estos procesos pueden participar hombres y mujeres, muchas veces son las mujeres las que lideran estas acciones. Carmen Aros, de Vecinos en Acción de la comuna Quisco Norte (Chile) donde empezaron a hacer una olla comuna durante el COVID-19, cuenta que siempre tuvieron con qué alimentar a sus hijos. Habla de “la importancia de darle continuidad a la tarea de cuidarnos, de protegernos, de decidir juntos, [...] de reproducir esta tarea de la solidaridad, de la resistencia a nuestras nuevas generaciones, y la participación de nuestras nuevas generaciones en esta experiencia”.¹⁴ Alrededor de acciones concretas como una olla comuna se tejen varios vínculos que permiten sostener y volver a inventar juntas las vidas que queremos.

Los vínculos de cuidado y acompañamientos en el cotidiano:

En la vida cotidiana estos vínculos existen sin que necesariamente le hayamos dado nombre. Puede ser el vínculo de dos amigas que se organizan para buscar trabajo juntas, de varias mujeres que buscan una forma de ayudarse entre ellas, o la decisión de crear a una compañera que ha sufrido violencias, etc. Las redes de cuidado son infinitas y es gracias a ellas que podemos sobrevivir y pensar en otros mundos.



Actividad

Aquí puedo añadir otras tramas comunitarias que conozco y/o de las cuales formo parte:

.....

.....

.....

.....

14 Carmen Aros Pérez, “Conversatorio: Cuidados Comunitarios para afrontar el Covid: Experiencias organizativas de mujeres” (CLACSO, Grupo de trabajo Feminismos, resistencias y emancipación, 2020), <http://bit.ly/2LZdFsw>.

Dibujar las tramas comunitarias de las cuales formo parte donde yo vivo:

- * Dibujo en rojo las redes de solidaridad entre mujeres y solo entre mujeres. Dibujo para qué sirven.
- * Dibujo en verde los espacios, los lugares donde las mujeres se pueden encontrar solo entre mujeres. Explico que se hace en estos espacios.
- * Dibujo en amarillo los espacios donde me cuido a mí misma. Explico lo que hago en estos espacios.
- * Dibujo en naranja los espacios o vínculos que no existen donde yo vivo pero que me gustaría que existan. Explico por qué.

BIBLIOGRAFÍA

Aros Pérez, Carmen. “Conversatorio: Cuidados Comunitarios para afrontar el Covid: Experiencias organizativas de mujeres”. CLACSO, Grupo de trabajo Feminismos, resistencias y emancipación, 2020. <http://bit.ly/2LZdFsW>.

Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

Gago, Verónica. *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Tinta Limón y Traficantes de Sueños, 2019.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, María Noel Sosa, y Itandehui Reyes. “El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal”. *Heterotopías* 1, no. 1 (2018).

Hernández Castillo, Rosalva Aida. “Madres en búsqueda, remueven conciencias”. 9 de mayo de 2019, La Jornada edición. <http://bit.ly/37HFu1c>.

hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.

Laso Chenut, Anne Pascale. “Feminismo y educación popular en la construcción pedagógica de la “Escuela Popular y Feminista”, 2008–2018”. Universidad Andina Simón Bolívar, 2020.

Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Madrid: Horas y Horas, 2003.

Rabanales, Elsa. “Ponencia inaugural I Encuentro feminista sobre justicia en Latinoamérica y El Caribe”. Quito, Ecuador, s. f.

Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños. C/ Duque de Alba 13, C.P. 28012 Madrid., 2016.

Vera Fajardo, Kerly, Dayamm Mena Rosero, Claudia Cortez, y Juana C. Francis Bone. “Visibilización de cadenas económicas solidarias y responsables: respuestas desde la participación comunitaria a la pandemia del covid-19”, 2020.

